

Si a la banda de música

LIC. DANIEL ANTONIO MARINES MENDOZA



Para muchos un ensamble feo y ruidoso. Para otros que hemos vivido y crecido en ella, simplemente la mejor experiencia que pudo haber pasado en nuestras vidas, sin la cual, posiblemente no estaríamos dedicándonos a la música. Me refiero al ensamble conocido como “Banda de música” el cuál no debe confundirse con “banda de guerra”. Propongo explicar a usted estimado lector un escrito de apreciación a este ensamble.

Etimológicamente la palabra “banda”, probablemente tenga su origen en las lenguas germánicas que designaban la palabra “bandwo” que originalmente significaba bandera, y que luego se utilizó para designar a un grupo de gente armada.

Fue precisamente en los años de la Revolución Francesa cuando la palabra “banda” adquiere su significado como ensamble musical, principalmente formado por trompetas y tambores cuyo uso era normalmente militar. El objetivo era sencillo: motivar a las tropas durante los duros momentos de la batalla. De aquí se derivan las famosas bandas de guerra cuya dotación de instrumentos consiste en: corneta natural (sin pistón) y tambor. Sus funciones siguen siendo las mismas así que de este tipo de ensamble no hay más que hablar.

Regresando al concepto que presenté al inicio, “Banda de música”, debo explicar que se refiere a un conjunto musical que prácticamente puede interpretar cualquier género. Pero el estilo de banda musical al cual me referiré en este ensayo, es a la muy honorable “Banda Sinfónica” o “Banda de Concierto”.

Las bandas o ensambles de vientos tienen su origen desde los tiempos antiguos. Realmente sería difícil determinar cuál fue la primera banda o ensamble de vientos que existió como tal en la historia. Sin embargo, se sabe que en la Edad Media las “bandas” empezaron a tener importancia en los actos cívicos de los poblados y aún existen conjuntos enteramente de instrumentos de viento en esos pueblos europeos.

Es en esta época cuando surge la flauta de pico o “dulce”, instrumento con el cuál muchos pequeños se inician en la música. También se desarrollan los instrumentos de doble caña y es en el renacimiento cuando surgen los ensambles conocidos como “Consorts” que consisten en grupos de instrumentos de viento de diferentes tamaños que asemejan a un coro por sus diferentes voces. Uno de los primeros compositores en escribir para conjuntos de instrumentos de viento fue Giovanni Gabrieli.

A finales del barroco los instrumentos de viento comienzan a sufrir las transformaciones que los llevaron a evolucionar hasta lo que conocemos hoy en día, siendo uno de los inventos más significativos para los instrumentos de metal, las famosas válvulas o sistemas de llaves rotativas (dependiendo de la región) las cuales les permitieron pasar de generar solo notas “naturales” a expandir sus rangos a escalas cromáticas.

Tal vez muchos no lo sepan, pero es a finales del siglo XVIII, cuando los ensambles de viento tienen un lugar prominente en la escena musical del momento.

Compositores como Beethoven, Mozart y Haydn escribieron música para este tipo de ensambles. Probablemente valga la pena hacer mención de la famosa Serenata No. 10 en Si bemol mayor K. 361 "Gran Partita" de Mozart, escrita en 1782 para 13 instrumentos de viento e incluye 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagots, 4 cornos, un contrabajo y 2 "corno di bassetto", instrumento que ha caído en desuso, de la familia de los clarinetes, (un tipo de clarinete tenor). En general los compositores clásicos se limitaron a escribir algunos octetos de música para instrumentos de viento.

Como ya lo he mencionado antes, no es hasta la época de la Revolución Francesa cuando ya empezamos a ver la forma de lo que hoy en día es la banda. Debido a la problemática de que los instrumentos de cuerda no son tan sonoros en espacios abiertos, se ideó que fuera un conjunto de instrumentos de viento los que acompañarían en los actos políticos-militares de aquel entonces y las bandas lograron tener entre 60 y 80 miembros. Compositores como Héctor Berlioz escribieron algunas cosas para estos magno-ensambles que a veces contaban con hasta 100 individuos.

Lo que dio el giro total a la historia de las bandas, ocurrió en el año de 1846, cuando el constructor de instrumentos belga, radicado en París, Adolfo Sax, inventó el famoso instrumento que le dio inmortalidad, así como también otros híbridos que, a lo largo del tiempo han caído en desuso. Sin embargo, fue la invención del saxofón lo que marcó el nuevo desarrollo de la banda.

Imaginen que tienen ustedes un ensamble de vientos de casi 100 individuos, tal vez 50 de ellos son flautistas, clarinetistas, y oboes. Por el otro lado repartan a su gusto trompetas, cornos, trombones, tubas y otras cosas raras. Tener una

banda de estas características puede resultar bastante incómodo ya que tenemos solamente los dos extremos de las voces: agudos y graves. Si no me creen escuchen con volumen máximo una pieza típica de banda sinaloense.

Los saxofones vienen a ser las voces medias, que dan un perfecto balance al ensamble ya que su versatilidad y variedades les permite tomar roles tanto de voz principal (saxofón alto), co-principal, voz media (saxofón tenor) y voz grave (saxofón barítono). Otro instrumento que toma un rol fundamental en la banda de música es el barítono de émbolos, también conocido como eufonio, o en algunos lugares "Charcheta" (sin embargo, ambos instrumentos tienen características propias). Este instrumento es raramente utilizado en la orquesta sinfónica, pero ampliamente apreciado (y claro usado) en la banda sinfónica.

Así es como el norteamericano John Phillip Sousa escribe composiciones "clásicas" para la banda, la que adquiere el mote de "militar" (ya con el saxofón incluido). Marchas como "The Star and Stripes Forever", "Washington Post" y "Semper Fidelis" surgen para quedarse como clásicos del repertorio. Y por supuesto, de la misma época el zacatecano Genaro Codina, contador público de profesión, músico de corazón, escribe la inmortal "Marcha de Zacatecas". La banda de música basada en estos estándares tuvo también un alto desarrollo en el estado de Oaxaca de donde han emergido grandes instrumentistas así como piezas musicales.





Entrado el siglo XX, entra a escena el compositor inglés Gustav Holst con la primer composición que realmente puede considerarse “parte-aguas” del repertorio de banda sinfónica en la historia y esta es la muy hermosa “Primera Suite en Mi Bemol” para banda militar.

Todos los estudiosos y expertos en los temas de “Banda Sinfónica”, “Wind Ensemble”, “Wind Symphony” y “Banda de Concierto” deben de conocer y por supuesto haber interpretado esta pieza.

Gustav Holst la divide en 3 movimientos, Chacona, Intermezzo y Marcha, esta última quizá la más famosa. Años después el mismo compositor ofrece la Segunda Suite en Fa Mayor que es un recopilado de música popular inglesa y está dividida en 4 Movimientos: Marcha, Canción sin Palabras “I’ll love my love”, la Canción del Herrero y la Fantasía del “Dargason”.



No creo exagerar al decir que todos aquellos que se han dedicado a escribir piezas para banda sinfónica, han volteado a observar de cerca estas grandiosas composiciones ya que su influencia sobre la literatura para la banda moderna sigue teniendo peso en nuestros días.

Actualmente una banda sinfónica (legado de la banda militar) completa, consta de la siguiente instrumentación o dotación de instrumentos: piccolo (C, Db), flauta, oboe, corno inglés, fagot, clarinete en Bb, clarinete alto en Eb, clarinete bajo en Bb, saxofón alto en Eb, saxofón tenor en Bb, saxofón barítono en Eb, trompeta en Bb, corno en F, trombón (tenor), trombón bajo, barítono/eufonio, tuba, contrabajo, set de percusiones.

Como ya lo he mencionado antes, es durante el siglo XX cuando la banda sinfónica llega a tener su mayor desarrollo y en los últimos 80 años muchos compositores de diferentes partes del mundo han contribuido con la literatura creando obras maestras para este tipo de ensamble y sin duda alguna es en los Estados Unidos y Japón donde han tenido el mayor desarrollo.

En mi experiencia como educador musical y específicamente maestro de banda de música, una cosa que he observado de manera constante es que muchachos con diferentes intereses y personalidades se inscriben a la actividad de banda de música.

No son un tipo específico de niños y al contrario, la clase de banda se enriquece con las aportaciones de diferentes formas de pensar y mis alumnos lo han dicho tal cual “en banda, tengo la oportunidad de convivir con persona con las cuales, normalmente no lo haría allá afuera”.

Hoy en día ya existen varios colegios que creen en el poder de la educación musical y están abriendo nuevos programas basados en el modelo Americano. Después de todo, si vamos a copiar algún modelo de ellos, mínimo uno que valga la pena.

Otra cosa que también me da mucho gusto es que, muchos de estos programas están siendo trabajados por algunos de mis compañeros de banda que crecimos con ese amor a este bello arte gracias a esos maestros que nos forjaron hace ya un buen tiempo.

Lamentablemente nadie lleva un registro de cuántas bandas estudiantiles existen hoy en día en nuestra ciudad, pero puedo decir con orgullo que en los últimos años, al menos 12 instituciones, incluida la FAMUS han participado en los tradicionales Encuentros de Banda y los niños y jóvenes han



encontrado una oportunidad más para desarrollar sus habilidades y su gusto por la música que de otra forma, tal vez sería imposible.

¿Pero realmente que es lo que hace que esta actividad sea tan atractiva para los niños? Por un lado creo que tiene que ver la inclusión, todo mundo puede participar y hacer música.

Pero mucho más importante, creo que nuestros niños están tan bombardeados de basura en los medios, que algunos de ellos encuentran una opción agradable y eficiente en esta actividad para desarrollar sus habilidades. Es decir voltean a la banda de música para encontrar un reto, una pasión, una posibilidad de encontrarse a ellos mismos.

Es por eso que exhorto a todos aquellos que se dedican a dar clases de banda de música que no lo tomen como un trabajo más y ya. Enseñen con pasión a estos jóvenes urgidos de modelos que funcionen y que trasciendan, denles una razón por la cual ser mejores personas e individuos de provecho para la sociedad.

Yo empecé mi actividad de banda de música por allá de 1999 bajo la tutela del Profesor José Ángel Reyna Rodríguez, pilar de la Facultad de Música de nuestra Máxima Casa de Estudios y luego continué con el Maestro David García Moreno pionero en el campo de las orquestas juveniles en nuestro estado. Estas experiencias marcaron mi vida y sobre todo el ejemplo de estos maestros fue de mayúscula importancia.

Para mí, el trabajar con la banda de música no ha traído más que grandes satisfacciones en mi vida y es a lo que dedico y consagro mi actividad profesional y razón por la cual estudio la carrera de Educación Musical en FAMUS en donde espero aportar un poco a este campo, muy poco explorado.

Y si usted estimado lector se topa algún día con un concierto de banda de música, no huya. Lo invito a darse la oportunidad de escuchar a este muy particular tipo de ensamble, el cuál, muy probablemente le dejará una gran satisfacción.

Referencias

- Jagow, S. 2007. *Developing the Complete Band Program, Teaching Instrumental Music*. Meredith Music Publications. USA.
- Rhodes, S. 2006. *The History of the Wind Band*. Recuperado del website <http://www.lipscomb.edu/windbandhistory/>. País de Origen: Gran Bretaña.

